

D FM/1072

---

---

# GUÍA

## DE LA EXPOSICIÓN DE BIBLIOGRAFÍA HISPANÍSTICA

CELEBRADA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID

(31 de enero - 15 de febrero 1957)

PATRONATO DEL PRIMER CENTENARIO  
DE MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

1957













GUÍA  
DE LA EXPOSICIÓN DE  
BIBLIOGRAFÍA HISPANÍSTICA



GUÍA  
DE LA EXHIBICIÓN DE  
HISTORIA DE MADRID



FM/1072

# GUÍA

## DE LA EXPOSICIÓN DE BIBLIOGRAFÍA HISPANÍSTICA

CELEBRADA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID

(31 de enero - 15 de febrero 1957)

46437



PATRONATO DEL PRIMER CENTENARIO  
DE MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

1 9 5 7

Ayuntamiento de Madrid



G U I A

DE LA EXPOSICION DE  
BIBLIOGRAFIA HISTORICA

PRESENTE EN LA BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID

1904

13424

ALDUS, S. A. DE ARTES GRÁFICAS. - CASTELLÓ, 120. - MADRID

Ayuntamiento de Madrid



*A lo largo de 1956 y como celebración del primer centenario de su nacimiento, la personalidad insigne de Marcelino Menéndez y Pelayo y su obra ancha y honda han sido estudiadas entre nosotros por la Universidad, las Reales Academias, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y otras corporaciones. En libros y en cursos monográficos, en números dedicados por las revistas sabias y en antologías parciales de los escritos del maestro cántabro, se ha revisado su noble modo de entender el ser histórico de España y se ha actualizado el alto magisterio de Menéndez y Pelayo. El pueblo español, con cordial efusión humana, ha rendido también homenaje popular a su memoria en conferencias y certámenes, sobre todo con ocasión del enterramiento definitivo de los restos de don Marcelino en la Catedral de Santander.*

*Pero, con ser gallardamente española, la empresa intelectual de Menéndez y Pelayo no cerró sus horizontes ni sobre las tierras patrias ni sobre el ámbito de la cultura nacional. El radical sentido cristiano de su espíritu le llevó a concepciones y proyectos universales y a una abierta y asidua comunicación epistolar con los investigadores europeos y americanos de su tiempo. Como un eco de ese sentir ecuménico, se abre hoy la Exposición de Bibliografía Hispanística, cuyos fondos recoge esta guía y cuyo catálogo analítico se está imprimiendo.*







## PRÓLOGO

### ESPAÑA EN LA LITERATURA DE LOS PAÍSES DE HABLA ALEMANA DESDE LA ÉPOCA DE GOETHE HASTA NUESTROS DÍAS

SPANIEN IM SCHRIFTTUM DER DEUTSCHSPRACHIGEN  
LÄNDER VON DER GOETHE-ZEIT BIS ZUR GEGENWART

En la época de Goethe se formaron tantos conceptos básicos relativos a España y su cultura, empezaron a discutirse tantos temas, luego considerados consustanciales con la historia espiritual de la Península, que con fundamento se puede afirmar que el hispanismo de los países de lengua alemana nació entonces. El conocimiento de esta realidad no es un descubrimiento moderno aunque hubo generaciones que no se enorgullecían precisamente de este entronque, en tanto en cuanto significaba una relación con el romanticismo. De hecho, ya ha pasado más de media centuria desde que se escribió una tesis sobre los orígenes del hispanismo en los albores de la época romántica, la cual, a su vez, coincide todavía en gran parte con el clasicismo weimariano. El criterio para la selección de los libros a exponer se impuso por esta causa histórica, y en ella descansa asimismo la disposición del ingente material, al objeto de hacerla bien manifiesta y dejar patente cómo el desarrollo posterior difícilmente se concibe sin este impulso originario; el desarrollo e incluso su resorte actual, pues una de nuestras mayores sorpresas, al coleccionar títulos y más títulos para proceder a una selección idónea de la vasta literatura referente a España y a sus múltiples aspectos históricos, culturales y literarios, ha sido ésta: que continúan vivos los libros de Cervantes y el teatro de Lope y Calderón, la literatura mística de Santa Teresa y San Juan de la Cruz e incluso las Meditaciones Espirituales de Luis de la Puente.. No se trata de un tópico retórico.





La literatura española de Carlos V y del Siglo de Oro sigue leyéndose con verdadero interés y fervor, como lo acusa el fenómeno curioso de que después de la última conflagración y sus devastadores efectos, se haya ido imprimiendo un buen centenar de traducciones de esta época, en algún caso, como el del Quijote, hasta más de media docena de ediciones diversas. Y es un dato singular el que, al lado de nombre modernos, figuren a menudo y con cierto predominio, los de insignes escritores o poetas románticos, entre ellos los de Tieck, Eichendorff y Schlegel. Si fuera nuestro cometido proseguir este análisis con un estudio de las orientaciones afectivas, cuánto no habría que decir que abonara la presencia evidente del mismo movimiento histórico en la actualidad. La sección primera de este catálogo y la segunda parte de la última dan fe de lo que decimos.

Un gran conocedor de la cultura española, y a la vez, un buen germanista, J. J. A. Bertrand, que ha sido hasta la fecha el historiador más meritorio del hispanismo en el espacio cultural que forman los países de habla alemana, ya hizo constar la profunda atracción que ejerció sobre aquél, en todo tiempo, el paisaje de España; y no sólo las lozanas tierras de Andalucía y las riberas soleadas del Mediterráneo, sino aun la áspera belleza de la Meseta. Un vivo reflejo de esta permanente atracción lo constituyen los numerosos relatos de viaje, de los cuales representa la reducida selección que aquí se ofrece un elocuente testimonio, sin mencionar los afanes incansables de tantos geógrafos, geólogos y edafólogos, cuya larga lista inicia el preclaro nombre de Moritz Willkomm. La sola lectura de los títulos revela hasta qué extremo estos libros fueron escritos bajo la impresión de la tierra de España, aunque se debiera afirmar al mismo tiempo que sus temas y el enfoque de los mismos se inspiran en no pequeña proporción en el entusiasmo de los hermanos Schlegel y sus amigos. El especialista observará, además, que muchos de estos viajeros fueron asimismo los promotores del hispanismo literario y científico, empezando por los hermanos Humboldt, Víctor Aimé Huber y Schack, a quienes suceden, más adelante, los Lorinser, Baumstark y Justi.

A pesar de algunas loables tentativas, no existe ninguna bibliografía sistemática, o siquiera medianamente completa, de la literatura hispanística. El material que, para esta exposición, se ha reunido asciende acaso a la quinta parte de los títulos que, en pocos meses de afanosa búsqueda, se han podido encontrar; títulos cuya suma, a su vez, no llega todavía a la tercera parte del total para esta época, si no nos engañan nuestras apreciaciones, forzosamente bastante someras. Lo que se brinda a la vista demuestra, sin duda alguna, que la investigación actual no tiene siempre conciencia de la riqueza de su tradición y que, concretamente, la primera guerra mundial produjo un corte, hasta la fecha no cicatrizado. Con todas sus imperfecciones, este catálogo abre perspectivas nuevas sobre un vasto sector del siglo pasado, que queda



por explorar con el fin de señalar a cada uno su puesto en la línea evolutiva de traductores, intérpretes artísticos o historiadores, y, no en último lugar, para arrancar al olvido los nombres de un Schepeler o Huber, o los de Diercks, Lauser y Baumgarten, cuyos portadores fueron ciertamente muy dispares —y hasta opuestos— en sus intenciones, pero a quienes une el mismo interés por España en la historia.

A las dos primeras secciones del catálogo, ordenadas cronológicamente con la finalidad de recordar la sucesión interna, siguen en cuatro apartados aquellas materias, ya alfabéticamente clasificadas, que, por su contenido, se relacionan más inmediatamente con la época de Goethe, secciones entre las cuales destaca, por supuesto, la tercera que se refiere a la continuidad de la literatura del Siglo de Oro. Es sabido que durante mucho tiempo este fenómeno se prefería resumir con el término calderonianismo. No es que este tema no caracterizara una de sus líneas más relevantes, pero, tal vez, lo supere el cervantismo, y, como ya probó definitivamente Tiemann, no le va mucho en zaga el lopismo. Este catálogo demuestra que, para ser precisos, habría que añadir un cuarto tema cuyo contenido sería el profundo interés por la literatura mística y ascética, acaso menos estudiada en las universidades, pero tal vez más leída en los sectores cristianos de la población y, especialmente, por las órdenes religiosas. No será ocioso mencionar que entre los nombres de este apartado figura el de Görres, que aun hoy patrocina la actividad de una de las asociaciones más meritorias dedicada a la investigación en el campo de la hispanística.

Con una vinculación igualmente estrecha al ideario romántico —basta la evocación del nombre de Diez—, se presenta también la cuarta sección, que refleja más concretamente el hispanismo universitario. Englobado en el denominador, aparentemente modesto, de filología románica, abraza al mismo tiempo la historiografía literaria y la lingüística en sus numerosos aspectos. Huelga hablar de la brillante aportación de esta última desde Meyer-Lübke hasta Gamillscheg y Rohlf, mas conviene recordar que como representante de la filología románica se consideraba siempre, y con orgullo, el historiador de la literatura Ernst Robert Curtius, a quien el hispanismo debe no pocas orientaciones; y así lo evidenciaría este catálogo si razones de espacio no hubieran exigido la exclusión de los artículos de revistas. Un exponente de la multiplicidad de intereses y de su gran tradición nos parece el «Archiv für das Studium der Neueren Sprachen», que viene publicándose desde 1846 acá, y cuyos últimos volúmenes siguen dedicando al hispanismo la misma atención que al principio o en tiempos de Pfandl. Por lo demás, queda aquí sentado que todos los apartados persiguen un fin instructivo inmediato en esta exposición. En atención a esta consideración se ha procurado formar conjuntos no demasiado amplios, renunciando a veces a otras posibilidades de agrupación. Así se hallan, junto a las traducciones de Cervantes, Calderón y Lope,



por ejemplo, los estudios de literatura comparada, directamente vecinos a sus temas correspondientes, si bien hubiera sido hacedero y, desde un punto de vista científico, preferible, incorporarlos al capítulo historiográfico de la sección IV.

Continuando el desglose de la clasificación del catálogo, diremos de los cuatro grupos siguientes, o sea, el VII al X, que tratan exclusivamente de épocas determinadas de la historia de España, no todas ciertamente, porque el gran número de obras hubiera impedido su exposición, mientras que otras se incluyen en el apartado general de historiografía.

Al seleccionar, fué factible constituir núcleos específicos para el hispanismo donde la aportación fué más brillante. De todos ellos, es seguramente el más significativo el noveno, dedicado a Carlos V y los Austrias, por el hecho de referirse a una época en que España y el imperio germánico estuvieron políticamente asociados bajo la Casa de Habsburgo. No sorprenderá, por tanto, que las monografías austríacas, las de Constantin Höfler señaladamente, constituyan el núcleo de esta sección, aunque en años más recientes nadie le dedicara mayores desvelos que los insignes historiadores Brandi y Rassow con el numeroso grupo de sus colaboradores. Y habiendo empezado a destacar nombres, no sería justo dejar sin mención expresa los de Häbler, Finke y Kehr, Neuss, Schulten y Vincke.

En la historia del hispanismo hay ciclos venturosos y otros de menor nivel. En unos y otros intervienen todos los países de habla alemana y, sobre todo, la totalidad de las universidades de los tres países. Su análisis no arrojaría un resultado que permitiera distinguir entre un hispanismo austríaco, suizo o alemán con caracteres propios. En cambio, sí cabe diferenciar grupos y ciudades, a veces con fuerte entronque histórico, que en un período u otro se distinguieron por una aportación especialmente notable, tanto en calidad como por la tendencia espiritual de sus estudios. En este sentido es lícito hablar de un hispanismo austríaco a mediados del siglo XIX, con su centro en Viena, que se manifiesta primordialmente en los «Wiener Jahrbücher», tan injustamente olvidados y que nosotros lamentamos no haber podido traer aquí. A través de Grillparzer y Schreyvogel pervive la hispanofilia de la época de Goethe; luego adquiere, con Ferdinand Wolf, una elevada calidad científica y decisiva influencia en todo el hispanismo alemán y el de otros países, para entregarse finalmente con amoroso afán al estudio de la historia de Carlos V y del Siglo de Oro, según lo atestigua Constantin Höfler. Con lo dicho no se agota el hispanismo austríaco, pues austríacos son Mussafia, Wurzbach y Gregor, cuyas obras se citan en otros lugares.

Lo mismo es preciso advertir con respecto al hispanismo suizo contemporáneo. Se le ha elegido por su gran actividad. Pero si se pretendiese incluir todos los hispanistas insignes de Suiza, no cabría



preferir la figura de Dorer, el gran investigador de la literatura del Siglo de Oro, para citar solo un ejemplo. Ahora bien, creemos que en ningún momento se ha cultivado el hispanismo en Suiza tanto como ahora, por Steiger, Ernst y Rüegg.

En lo que a Alemania se refiere, son conocidas las varias orientaciones hispanísticas. De carácter más histórico y cultural es la de Heinrich Finke o la sociedad Görres. A la aprehensión de la actualidad, ante todo, van dirigidas las aspiraciones del hispanismo de Hamburgo o el de la Biblioteca Iberoamericana de Berlín, aparte de que ambos cultivan con gran asiduidad los estudios hispanoamericanos. A la sola mención de los nombres de Schädel, Krüger, Giese o Grossmam, ya se asocian estudios muy específicos de la naturaleza indicada. Lo mismo vale para Quelle, en Berlín. Al hispanismo de Munich, por otra parte, dió base la conjunción de dos figuras señeras, Pfandl y Vossler, también caracterizados por su fuerte interés históricoespiritual. En los tres casos peligraría el análisis si intentase reclamar un valor exclusivo, pues en todas partes ha habido de todo, y mucho se debe a la mera circunstancia de una decisión personal o administrativa. Sin restricción se puede afirmar, sin embargo, que a los cuatro centros se deben muchas iniciativas fecundas y que de ellos han salido no pocos investigadores que hoy trabajan en otras universidades del país en puestos directivos. Al margen de ellos habría finalmente que hacer una mención honorífica de Adalbert Hämel, cuya labor queda también insuficientemente reflejada en este catálogo por estar sus trabajos desparramados en las revistas especializadas.

El cuarto y último grupo de secciones, las XVI a XIX, tiene como finalidad fundamental y distintiva la información sobre la España moderna, su filosofía y literatura, economía y derecho, al mismo tiempo que incluye una sección dedicada al suelo, la botánica y la fisonomía geográfica de España. Todos estos trabajos revelan el esfuerzo que se ha realizado para comprender la España de hoy en sus más varios aspectos, siendo su única limitación la exclusión de la literatura política contemporánea, pues ella, por sí sola, llenaría tantos estantes que su inclusión hubiera resultado materialmente impracticable. Por otra parte, se ha incluido en este grupo una relación muy extensa de trabajos científicos que desde 1945 se han publicado sobre las cosas de España. Exceptuando las secciones XIV y XV, se da con ello, por primera vez, mayor cabida a los artículos de revistas, facilitadas en su inmensa mayoría por los propios autores, y como aquí nuestro propósito es meramente informativo apenas se ha hecho selección alguna, ni tampoco se ha puesto como condición que el trabajo mencionado figure en la exposición. La lectura de esta bibliografía, por otra parte, pone de relieve la mengua que la exclusión sistemática de artículos supone en los demás apartados generales, mengua, en muchos casos, muy sensible.



No puede ser nuestro cometido subrayar la utilidad de este catálogo. Su mejor servicio sería, sin embargo, que contribuyera a que se acometiese, por fin, la labor de reunir todas las publicaciones hispanísticas en lengua alemana o debidas a alemanes, austríacos y suizos, en una bibliografía completa. Ésta habría de abarcar no sólo las monografías y traducciones de las cuales aquí se presenta fundamentalmente una selección, sino todos los artículos de revistas y las ediciones de texto, la literatura escolar y técnica, lo mismo que todas las traducciones de obras del hispanismo germano al español y las varias ediciones de las obras con sus reseñas; es decir, todo aquello que en esta ocasión se ha tenido que sacrificar en su casi totalidad por razones de tiempo y espacio, y no en menor medida por consideraciones económicas. Será lícito afirmar, con todo, que este catálogo ha requerido un gran esfuerzo y que representa el punto de la colaboración de muchos que me es grato agradecer a continuación.

Su primera forma y las varias posibilidades de ejecución fueron discutidas en la primavera del año pasado en la Sociedad Görres, de Madrid, encontrando ya entonces la calurosa acogida y el decidido apoyo del profesor monseñor Vincke, de Friburgo, del Patronato de las *Spanische Forschungen*. Como director del Instituto Germano-Español de Investigación de la Sociedad Görres y de la *Heinrich Finke Gesellschaft*, aportó la ayuda técnica y material de las dos entidades. Más le debemos aún, sin embargo, por la generosidad con que se interesó científica y humanamente por la empresa de cuya realización en tan corto tiempo desesperábamos más de una vez. Lamento que un grave accidente en otoño pasado le impida asistir a la inauguración de esta Exposición, que es en gran proporción su propia obra.

Muy señaladamente quedo obligado asimismo al subdirector de la «Goerresiana» en Madrid, el doctor Werner Brüggemann. No vacilo en decir que sin su diaria ayuda y valioso consejo en la selección de los libros y por la enorme dificultad de localizarlos, me hubiera sido imposible llevar esta labor a feliz término. Científicamente, su ayuda fué sobremanera útil al seleccionar las obras para las dos primeras selecciones, que tenían que ser obra suya, sencillamente por el hecho de que, desde hace tiempo, él es la máxima autoridad en esta materia. Siento que la lentitud de la impresión sea obstáculo a que figurara en esta Exposición la primera de sus grandes monografías sobre Cervantes en Alemania.

Los primeros lotes de fichas se reunieron en Madrid a mediados de junio. En agosto pudieron enviarse varios miles de ellas a Alemania, donde fueron revisadas y considerablemente aumentadas por la Biblioteca Iberoamericana de Berlín, que, por sus riquísimos fondos —más de 240.000 títulos en la actualidad— estaba en mejores condiciones para realizar esta labor. Es para mí obligación muy grata hacer constar la inestimable ayuda que el director de esta Biblioteca, el doctor Hagen,



prestó durante meses a esta empresa, así como mencionar el envío generoso de la mayor parte de los libros que no se pudieron encontrar en las bibliotecas de Madrid.

Por su comprensivo interés debo expresar mi reconocimiento al director del Instituto Iberoamericano de Hamburgo, el profesor doctor Grossmann, que estuvo siempre dispuesto a facilitar la tarea con su consejo y que gestionó, además, el envío de libros de la Biblioteca del Estado y de la universidad de Hamburgo.

Como siempre, nos concedió su apoyo desinteresado y eficaz el gran conocedor de la historia de España y de su obra en América, doctor Richard Konetzke, preparando la sección VIII sobre la historia de los descubrimientos y la historial colonial, y revisando nuestra selección de obras referentes a Carlos V. Desde su cargo de jefe de la Sección «España y América Latina» en el Seminario Histórico de la universidad de Colonia, nos facilitó, además, los libros requeridos para estas dos secciones por parte de la Biblioteca universitaria de Colonia.

Por lo que a la aportación de Suiza se refiere, he de hacer especial mención del profesor doctor Arnald Steiger, de Zürich, pues una gran parte de los libros se debe a su generoso y cordial apoyo. Cumpló, asimismo, con una gratísima obligación al dar aquí las gracias más expresivas al doctor Stummvoll, director general de la Biblioteca Nacional de Viena, tanto por habernos indicado muchos títulos para la sección propiamente austríaca como por el préstamo correspondiente de las obras.

A la amabilísima ayuda de Frau Geheimrat Vossler y al amistoso interés del profesor doctor Rheinfelder se debe que, en esta Exposición, se haya podido reunir la obra prácticamente total de los dos grandes investigadores Vossler y Pfandl, que fueron durante tanto tiempo las figuras señeras del hispanismo alemán.

Finalmente, me es grato expresar mi agradecimiento a las Bibliotecas de las universidades de Friburgo, Colonia y Gotinga, por habernos facilitado las obras solicitadas con tanta liberalidad. y no en último lugar, a todos aquellos que contribuyeron a la formación de la sección XIX por el amable envío de separatas.

Huelga casi advertir la deuda de gratitud que forzosamente hemos contraído con todos los organismos oficiales de España que se han interesado por esta Exposición. Muy especialmente he de mencionar aquí al director de la Biblioteca Nacional de Madrid, don Luis Morales Oliver, y a don Amadeo Tortajada, director de las Bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Los dos organismos han prestado liberalmente cuantas obras les fueron solicitadas para esta Exposición.

Quiero hacer constar finalmente que los gastos materiales para la preparación de la parte alemana de esta Exposición y la confección del manuscrito de este catálogo, fueron costeados por el Ministerio de



Asuntos Exteriores de la República Federal de Alemania. A este respecto, me es grato poder decir que el hasta hace poco consejero de la embajada, señor von Keller, y el profesor Peiser, consejero cultural, me prestaron en todo momento su apoyo. Asimismo he de mencionar que las señoritas Gisela Heberlein y Mercedes Angermair, de la embajada, ayudaron sin desmayo para reunir el material bibliográfico.

A todos ellos, mi sincera gratitud.

HANS JURETSCHKE.



## Í N D I C E

- I. EL TEMA ESPAÑOL EN LA ÉPOCA DE GOETHE Y LOS ORÍGENES DEL HISPANISMO ALEMÁN. 1770-1850.
- II. LIBROS DE VIAJE DESDE LA ÉPOCA DE GOETHE HASTA LA EDAD CONTEMPORÁNEA.
- III. LA LITERATURA ANTIGUA Y DEL SIGLO DE ORO A PARTIR DE 1850.
  - A) COMEDIA, NOVELA, POESÍA Y OTROS TEMAS.
  - B) CALDERÓN.
  - C) LOPE DE VEGA.
  - D) CERVANTES.
  - E) MÍSTICA Y ASCÉTICA.
- IV. FILOLOGÍA ESPAÑOLA Y ROMANÍSTICA.
  - A) GRAMÁTICAS, DICCIONARIOS, MANUALES GENERALES, ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS.
  - B) HISTORIOGRAFÍA LITERARIA CON ESTUDIOS DE LITERATURA COMPARADA Y ANTOLOGÍAS.
  - C) REVISTAS.
- V. HISTORIA DEL ARTE.
  - A) PINTURA, ESCULTURA, ARQUITECTURA CON MONOGRAFÍAS SOBRE CIUDADES.
  - B) LOS GRANDES PINTORES: GRECO, MURILLO, VELÁZQUEZ, GOYA.
- VI. HISTORIOGRAFÍA GENERAL, CULTURAL Y ECLESIASTICA.
- VII. PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL.
- VIII. HISTORIA DE LOS DESCUBRIMIENTOS Y COLONIAL.
- IX. CARLOS V Y LOS AUSTRIAS.
- X. SIGLOS XVIII A XX.
- XI. EL HISPANISMO AUSTRIACO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX.
- XII. HEINRICH FINKE Y LA SOCIEDAD GOERRES.
- XIII. EL HISPANISMO EN HAMBURGO. - LA BIBLIOTECA IBERO-AMERICANA DE BERLÍN.
- XIV. EL HISPANISMO EN MUNICH ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES.
  - A) PFANDL.
  - B) VOSSLER.



- XV. EL HISPANISMO CONTEMPORÁNEO EN LA SUIZA ALEMANA.
- XVI. ESTADO Y SOCIEDAD.
  - A) FILOSOFÍA Y SOCIEDAD (CON HISTORIA DEL DERECHO).
  - B) DERECHO Y ECONOMÍA.
- XVII. LITERATURA ESPAÑOLA MODERNA (SIGLOS XVIII-XX).
- XVIII. GEOGRAFÍA, GEOLOGÍA, BOTÁNICA Y EDAFOLOGÍA.
- XIX. PUBLICACIONES CONTEMPORÁNEAS A PARTIR DE 1945.
  - A) ESTUDIOS HISPANÍSTICOS.
  - B) TRADUCCIONES Y REPRODUCCIONES DE OBRAS ESPAÑOLAS.



## PROLOGO

Es evidente que los relativamente pocos libros norteamericanos que exponemos aquí en honor y memoria de don Marcelino Menéndez y Pelayo, y cuya anotación se incluye en este catálogo no son, ni mucho menos, una colección completa del hispanismo de los Estados Unidos; pero sí que es más o menos representativa de la producción hispanista de una nación que, teniendo lazos históricos con España y siendo joven, ha manifestado un ferviente interés en múltiples aspectos de la vasta e intrincada cultura española.

Lo impresionante del hispanismo en los Estados Unidos no es la abundancia de estudios eruditos y hasta populares que han aparecido en este siglo. Es un hecho consabido que las universidades norteamericanas actualmente dedican mucha atención al estudio de la lengua española y a la literatura e historia de España y de sus antiguas colonias en el Nuevo Mundo. Y el natural resultado ha sido una constelación brillante de ediciones cuidadosamente elaboradas de los libros clásicos de la literatura hispánica, y concienzudos estudios de la historia y el arte de la Madre Patria, tales como los sobresalientes de Merriman y de Post.

Lo verdaderamente sorprendente es que en nuestro siglo XIX, cuando las preocupaciones nacionales se concentraban en crear una civilización continental forjada en tierras incógnitas y salvajes y en construir una cultura industrializada, con todos sus problemas implícitos, hubiera en los Estados Unidos un grupo distinguido de hombres —no digamos eruditos— que escribieron obras clásicas sobre la magna contribución hispánica a la cultura universal. Sus nombres: Washington Irving, George Ticknor, William Prescott, Henry Wadsworth Longfellow, el poeta Lowell y docenas de otros de menor importancia.

En la selección de las obras hispanistas expuestas en este festival del libro, un factor físico —la distancia— ha cohibido nuestros es-



fuerzos. No ha sido posible coleccionar y transportar una mayor exposición. Lo que exponemos lo ofrecemos con amor, con orgullo y con el abierto reconocimiento de los grandes valores de España en su continua contribución a la gran cultura occidental, que es la fuente principal de la nuestra.

En la exposición de libros hemos deliberadamente excluido los numerosos estudios de investigadores americanos sobre la América hispana, un sin fin de valiosos artículos que han aparecido en las muchas revistas estadounidenses dedicadas al hispanismo, y, finalmente, muchas obras de emigrados europeos que han traído a los Estados Unidos su rica preparación intelectual y han contribuido tan señaladamente a los estudios hispánicos. En honor a la verdad, la gloria de su contribución pertenece más bien al Viejo Mundo que al Nuevo, aunque nos enorgullecemos de haber podido darles facilidades adecuadas para sus investigaciones.

Debemos gratitud especial a la Biblioteca Nacional Española, que nos ha prestado ediciones rarísimas de hispanistas norteamericanos del pasado siglo para este esfuerzo conjunto de nuestra civilización occidental; a la Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica; a nuestros amigos de la Embajada Británica, que con una amabilidad poco común nos han prestado obras de gran valor; y, sobre todo, al doctor Rafael de Lapesa, agudo conocedor de nuestro interés en el mundo hispánico, que de su biblioteca particular ha puesto muchas obras importantes a nuestra disposición.

JOHN T. REID.



## Í N D I C E

- I. ARTE.
- II. OBRAS DESCRIPTIVAS Y GENERALES.
- III. TRADUCCIONES.
- IV. HISTORIA.
- V. LITERATURA.
- VI. LINGÜÍSTICA.
- VII. REVISTAS IMPORTANTES DEDICADAS AL HISPANISMO.







## P R Ó L O G O

Para dar a la Exposición del Hispanismo Internacional, tan acertadamente concebida por el Comité del Centenario de Menéndez y Pelayo, el carácter que desean sus promotores, los responsables de cada sección nacional quieren, naturalmente, destacar lo que constituye la aportación original de su país, y como el timbre propio de su voz: tal criterio determina la selección y distribución de los ejemplares. Pues bien, en el caso de Francia, la dificultad principal estriba en el mismo carácter «polivalente» de su hispanismo, que no puede definirse sino por la diversidad dentro de la continuidad.

Es cierto que desde el siglo XVI, y aun antes, ya que la primera traducción impresa de una obra española, señalada por Foulché-Delbosc, remonta a 1477, una corriente ininterrumpida de traducciones y adaptaciones (cerca de dos mil ediciones sólo hasta 1700) puede seguirse con sus dominantes sucesivas: novelas de caballería y obras de moralistas, en el XVI; obras de espiritualidad y novelas picarescas, en el XVII; y, por supuesto, a la cabeza, el Quijote; novelitas hispanomoriscas y pastorales durante el XVII y XVIII; romances y comedias desde los albores del romanticismo; hoy, poetas, ensayistas y novelistas españoles del siglo. Es cierto también que hubo siempre, entre nuestros escritores importantes, hispanófilos que han sido al mismo tiempo conocedores y propagadores de las letras o del arte español: Brantome en el siglo XVI; Voiture y Saint Evremond, en el XVII; incluso Beaumarchais y Florian, en el XVIII, antes de llegar a Hugo, Gautier, Mérimée y Barrés. Pero, sobre todo, en ningún país tanto como en Francia debe entenderse la noción de hispanismo en un sentido que no sea estrictamente filológico o literario, sino mucho más amplio, ligado a la vida y a las formas cambiantes de la civilización y de la historia. La vecindad geográfica de los dos países, las estrechas relaciones de su historia desde la Edad Media en el campo de la política y de la cultura, el mismo contraste de sus climas, paisajes y temperamentos nacionales —diferencias en



cierto modo complementarias—, han hecho que la visión de España por los franceses se haya formado desde un punto de vista más humano que erudito, bien distinto muchas veces de la fría objetividad crítica.

Desde la Edad Media, en que los clérigos y barones franceses participaron en las etapas sucesivas de la Reconquista, en que los peregrinos franceses recorrieron por millares las rutas de Compostela, los viajeros se han sucedido sin interrupción en la Península, y Francia figura a la cabeza de la abundante literatura internacional de «viajes por España». Recordemos que el repertorio de Foulché-Delbosc (que no pretendía ser completo, y que los trabajos de Farinelli han enriquecido considerablemente, pero que sigue siendo una base indispensable), recoge en 1896 trescientos trece títulos franceses, siguiendo los ingleses, con doscientos veintinueve, y los alemanes, con ciento veintitrés.

Los franceses han sentido en todo tiempo la obsesión de los horizontes de España, el país que, según una frase feliz de Claudel, «posee la más bella colección de horizontes que existe en el mundo, de esas barreras lejanas que dan una forma al espacio y a nuestro deseo, barreras que, lejos de encerrarnos, exaltan nuestro ánimo al alejar las fronteras y nos tienden una amplia copa de luz, una inmensa arena de libertad». Han tenido siempre —a veces, con exceso— el sentimiento de encontrar en España «otra cosa» que les falta: el choque de lo imprevisto y lo insólito, un mundo a veces desconcertante para su lógica, una reserva de imágenes nuevas, de fuerzas intactas, de pasiones y de creencias muy antiguas y muy jóvenes a la vez, que han conservado toda su frescura y a veces su violencia. Muchos fueron conquistados en el acto y guardaron para siempre la nostalgia de España; otros son refractarios a ella, ninguno quedó indiferente.

Este hispanismo «elemental» es independiente de las vicisitudes de la política; éstas más bien lo exaltaron (así la época de los Austrias o el período que sigue a la guerra de la Independencia). Tuvo súbitas llamaradas en ciertas épocas en que España parecía responder mejor a las inquietudes de la sensibilidad francesa: épocas «románticas». Tal es la primera mitad del siglo XVII, heroica, galante y picaresca en que la España del Siglo de Oro (su lengua, sus modas, su literatura) impregna hondamente nuestra vida social y nuestras letras; es la «batalla» romántica, en que el «romance» y la comedia aparecen como los antidotos de formas literarias congeladas, de un clasicismo atacado de esclerosis. Es también esta primera mitad de nuestro siglo, en que el concepto de España como «valor espiritual» irreductible se ha definido con claridad diamantina; en que el ardor concentrado de la poesía española (la de San Juan de la Cruz como la de García Lorca), de la música, popular o culta, despiertan en Francia resonancias inagotables, y sin duda nunca el atractivo de España en todos los dominios se había afirmado tan poderosamente como hoy. Existe, ciertamente, una especie de movimiento pendular, de relevo, entre las épocas en que

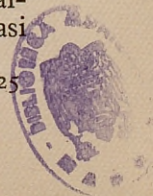


España despierta nuestro entusiasmo y aquellas en que se convierte más bien en objeto de curiosidad y de estudio. Pero en ningún momento desaparece o se esfuma en nuestro horizonte. El siglo XVIII francés —largo tiempo caballo de batalla de los críticos españoles— se considera hoy con una óptica más justa: resulta fácil poner en la balanza, con las incongruencias de aquellos detractores superficiales, cegados a veces por la ideología de la Enciclopedia y obsesionados por la «leyenda negra», el gran esfuerzo de información exacta y honesta que representa de un extremo a otro del siglo la serie de panoramas de España, que va del Abbé de Vayrac a Bourgoing y Alexandre de Laborde, en los cuales los esfuerzos de renovación del «despotismo ilustrado» se estudian y se destacan al igual que los retrasos o las deficiencias.

Y es precisamente en un período de escasa importancia desde el punto de vista del hispanismo literario, en el comienzo de la tercera República (que es la época del naturalismo y del impresionismo, bastante poco sensibles a los valores tradicionales de España), cuando se manifiesta un nuevo impulso de los estudios hispánicos, surgen algunos grandes eruditos, contemporáneos, amigos y corresponsales de Menéndez y Pelayo —un Morel-Fatio, un Foulché-Delbosc, un Ernest Mérimée—, al mismo tiempo que comienza a organizarse el hispanismo universitario, cuyo adelanto ha sido ininterrumpido hasta hoy. En estos años de 1870-1880 se puede fijar la fecha del nacimiento del hispanismo moderno en Francia.

Un rasgo esencial de este hispanismo es que, según los centros, los momentos y los maestros, reviste las formas más diversas; si se compara la escuela francesa de hispanistas con las de otros países, se advertirá que en ella la proporción de la filología y los estudios de historia, por importante que sea, es tal vez menor. En cambio, destacan por el lugar que ocupan: la arqueología de España antigua, gracias al impulso de Pierre Paris, creador de nuestra Escuela de Altos Estudios Hispánicos; los estudios sobre los contactos históricos, intelectuales y artísticos, que tuvieron a través de los caminos de Santiago la España musulmana y la España de la Reconquista con la Francia medieval; más recientemente, los trabajos sobre el siglo XVI, lo mismo en lo que se refiere a la historia económica de España o a la historia material y espiritual de las Indias Occidentales, que a la gran efervescencia del pensamiento religioso, desde el erasmismo a los místicos. Sin olvidar, claro está, los sectores que, por su «densidad» en contactos entre ambos países, debían atraer particularmente a los eruditos franceses: relaciones entre Francia y los reinos de Navarra y Aragón durante la baja Edad Media, penetración de influencias francesas y reacciones nacionales en la España de los Borbones.

Y no hay que omitir —puesto que se ha adoptado el principio de reunir en un solo conjunto todas las obras de lengua francesa, cualquiera que sea su lugar de edición— que si el hispanismo suizo es casi





por entero de lengua alemana, el hispanismo belga cuenta en su activo con importantes realizaciones. Si hasta el principio del siglo xx, con los discípulos del gran investigador que fué Gachard, se dedicó sobre todo —como era natural— a las relaciones entre España y los Países Bajos, desde entonces los estudios hispánicos propiamente dichos han contado en Bélgica con representantes eminentes. Uno de ellos, Lucien Paul Thomas, fué uno de los mejores conocedores de la poesía barroca española; y los que viven y producen han orientado su curiosidad tanto hacia las épocas medievales como hacia las más modernas, con un sector particularmente floreciente: el Centro de Estudios Hispánicos de la Universidad de Lovaina, especializado en los estudios de espiritualidad española.

Mas no es esto todo: sería din duda mutilar el hispanismo francés el reducirlo a los libros consagrados a España. Uno de sus rasgos originales es que comporta un doble sector de creación —no ya de erudición— en que España constituyó un vivo manantial, una fuente inagotable de renovación, por los temas que ofrece, por los ejemplos que propone. Francia no es sola en este caso. Pero lo que parece propio de ella es la continuidad de esta acción a lo largo de tres siglos. Todo el mundo sabe que algunas de las obras maestras de nuestra literatura, del *Cid* a *Carmen*, proceden directamente de España, y que, para no citar más que astros de primera magnitud, ni Corneille, ni Molière, ni Lesage, ni Beaumarchais, ni Chateaubriand, ni Hugo, ni Mérimée, ni Barrès, ni Claudel serían lo que son sin la atracción que ejerció sobre ellos la literatura y el alma española. Conviene recordar que solamente el Quijote ha sido durante tres siglos manantial inagotable de inspiración para nuestros dibujantes y nuestros pintores, cambiando de rostro y de espíritu en el curso de los siglos: burlesco, con Laniel en el xvii; galante, en el xviii, con Coypel; romántico y visionario, en el xix, con Nanteuil, Daumier y Doré; hidalgo castellano, en el xx, con Hermann-Paul y Decaris. Pero sobre todo, y en esto hay que insistir más, la corriente hispánica aparece continua en nuestro arte a través de tres siglos. Al lado del atractivo de una España «menor», pero en modo alguno desdeñable—vistas de ciudades, trajes, escenas populares y taurinas—, que alimenta desde mediados del siglo xvii (recordemos al encantador aguafuertista Meunier) a una infinidad de pequeños maestros; además del reflejo tan curioso en la estampa romántica de temas españoles históricos —los Reyes Católicos, Colón, Cortés— o recreados por la literatura —el Cid, Gonzalo de Córdoba, Hernani—, el realismo épico de los pintores del Siglo de Oro y el expresionismo goyesco han constituido poderosos fermentos en la lucha de la pintura independiente del siglo xix contra el academicismo: grandes pintores como Delacroix, Dehodencq, Manet son también grandes hispanófilos de nuestra pintura. En cuanto a la música francesa moderna, de Bizet y Chabrier a Debussy y Ravel, su enriquecimiento por el hispa-



nismo y la «interiorización» progresiva de este hispanismo son hechos sobre los que sería vano insistir.

Hacía falta reflejar esta riqueza en el cuadro que se nos había asignado, procurando mantener un justo equilibrio sin sacrificar ningún aspecto esencial. Inútil decir que no pretendemos haberlo logrado. Aceptando de antemano las críticas, queríamos sin embargo exponer y justificar el plan adoptado después de múltiples vacilaciones. Aun respetando las normas generales establecidas —preponderancia concedida al hispanismo moderno, el de los últimos ochenta años, admisión de algunas—, exclusión (salvo en casos excepcionales) de artículos de revista, separatas anteriores a 1945, para dar idea de la ciencia que se va haciendo, de la actividad de nuestros hispanistas más jóvenes y de investigaciones no recogidas todavía en obras de conjunto—, se nos presentaban problemas complejos de plan y de distribución.

Estos eran relativamente sencillos para la parte retrospectiva que va del siglo XVI a 1875, aproximadamente (algunas obras un poco más recientes figuran en ella, cuando son de autores pertenecientes a la generación anterior). Reducida a un «muestrario» de las principales formas históricas de nuestro hispanismo —aproximadamente una décima parte de la Exposición—, no podía pretender ser completa. Por esta razón, una división «mor fológica» más bien que cronológica nos ha parecido la más indicada. Quisimos añadir una sección gráfica especial —dibujos y estampas—, incluso si los maestros de primera fila estaban ausentes, para destacar la presencia antes aludida de los temas españoles en nuestro arte y su entronque con los temas literarios (sin olvidar que dos de los más grandes hispanistas de nuestras letras, Hugo y Mérimée, han aludido también a España en sus aguadas y acuarelas).

En cuanto al centenar de obras expuestas, se han clasificado en tres series, correspondientes a las diversas formas del conocimiento de España: conocimiento de los textos (gramáticas y diccionarios, traducciones desde el principio del siglo XVI); conocimiento del país (descripciones y relatos de viajes desde el principio del XVII); conocimiento de la historia (progreso de los estudios históricos y literarios desde fines del siglo XVIII, destacando la aportación de «pioneros» hoy demasiado olvidados, como Damas-Hinard, Viardot, Puymaigre, Antoine de La tour). Hemos añadido como apéndice algunas ediciones antiguas de las principales obras francesas inspiradas en España, que no podían estar totalmente ausentes de esta evocación retrospectiva.

En cuanto a las obras posteriores a 1875, unas novecientas, que constituyen lo esencial de la Exposición, nos ha parecido primordial poner ante todo de relieve las principales direcciones que han solicitado la atención de nuestros hispanistas, concediendo siempre la preferencia a las más recientes. Creímos preferible no hacer una sección especial de traducciones, sino incorporar éstas a los autores o a



los temas a que se refieren (los autores de lengua no española no figuran, salvo en el caso de haberse publicado por primera vez en edición francesa). Por otra parte, hemos renunciado, no sin pesar, a un plan alfabético o cronológico que nos hubiera permitido agrupar todos los trabajos de un mismo hispanista. Si el plan metódico adoptado tiene el inconveniente de dividir precisamente la obra «polivalente» de maestros como Morel-Fatio, Foulché-Delbosc o Cirot, era el único que permite dar una idea de los principales trabajos franceses existentes sobre un autor o una cuestión; así, pues, nos ha parecido, en fin de cuentas, el más eficaz.

En compensación, nos ha parecido oportuno añadir antes de las rúbricas clásicas —literatura, arte, etc.— un capítulo especial sobre la historia del hispanismo francés y la evolución de la enseñanza del español en Francia desde hace ochenta años. Es rasgo esencial de nuestro tema la progresión paralela y la estrecha relación de los trabajos de erudición y de las actividades de enseñanza. Hacia 1900, Foulché Delbosc manifestaba el temor de que las preocupaciones de carácter «militante» de hispanistas universitarios tales como Mérimée, Paris y Cirot pudiesen perjudicar a las investigaciones de erudición pura —origen de la contienda que enfrentó durante algún tiempo su *Revue Hispanique* con el joven *Bulletin Hispanique*. Aquel temor se reveló vano, ya que la gran mayoría de los hispanistas franceses actuales pertenecen a la universidad o han pasado por nuestra Escuela de Altos Estudios Hispánicos. Hoy esas lejanas polémicas nos aparecen desde mucho tiempo superadas y careciendo de objeto. Conviene, pues, reunir en un mismo homenaje de gratitud los campeones del hispanismo «monástico» y los del hispanismo «seglar». Por eso quisimos reservar un lugar especial, por medio de fotografías, autógrafos, etc., a los grandes «fundadores» —tolosanos, burdigalenses o parisienses—, desaparecidos desde más o menos tiempo: Morel-Fatio y Foulché-Delbosc, Ernest Mérimée y Georges Cirot, Pierre Paris y Maurice Legendre, Martinenche y Delpy, así como a la historia de las instituciones —cátedras y concursos, centros de estudios hispánicos, revistas— creadas o desarrolladas gracias a su impulso.

Creímos también interesante, ahora que la universidad se ha convertido en espina dorsal de nuestro hispanismo, hacer resaltar por medio de gráficos y de mapas la progresión extraordinariamente rápida, desde hace medio siglo, del número de cátedras, de los estudiantes de universidad, de los alumnos de institutos que estudian español (cuyo número es seis veces mayor que hace veinte años, mientras que sólo se ha triplicado en inglés; de donde nuestra enseñanza sufre de una verdadera penuria de profesores de español).

Por la misma razón, concedimos la «belligerancia» a los manuales de enseñanza media: gramáticas, libros de lectura, ediciones escolares de textos clásicos. Algunos juzgarán tal vez esta admisión



como un atentado a la majestad de la ciencia. No compartimos esta opinión. En todo caso estimamos que no solamente por el número, sino también por la calidad de sus autores (maestros de nuestra enseñanza superior, un Delpy, un Sarrailh, un Boussagol no han desdeñado redactarlos), por el valor pedagógico y la ingeniosidad de su presentación, estos manuales constituyen una de las ramas más características —y no la menos valiosa— del hispanismo francés de hoy. Algunos de ellos, por otra parte, especialmente las ediciones de textos, prestan grandes servicios, incluso en la enseñanza universitaria, y los hemos incluido en la sección de historia literaria.

Las rúbricas siguientes: Filología y Literatura, Historia religiosa e Historia de las ideas, Historia política y económica, Arqueología e Historia del arte, apenas necesitan indicaciones especiales. En cada una de ellas, después de las obras de carácter general, se han clasificado los títulos por orden cronológico de los temas tratados hasta la época contemporánea (en la historia literaria e historia de las ideas va reunido, por consiguiente, todo lo que se refiere a un mismo autor, ediciones críticas, traducciones o estudios). Hemos hecho, sin embargo, dos excepciones: en la sección de literatura nos ha parecido mejor reunir al final, en una sección especial, las obras de literatura comparada; en la de historia, hemos excluido lo que se refiere a la historia política de los veinte últimos años, período demasiado próximo y agitado, en el que resulta difícil discernir —entre los numerosos testimonios, con frecuencia apasionados— cuáles son las obras que pertenecen a la historia en el auténtico sentido de la palabra.

En cuanto al último capítulo —Geografía, Viajes, Folklore, etc.—, el que se refiere a la España viva, la que se muestra a los visitantes, es inevitable presente un carácter algo heterogéneo y abigarrado: el carácter de la vida misma. Las guías y álbumes turísticos figuran al lado de las monografías geográficas o geológicas; las obras sobre artes populares, danza o tauromaquia (sector excepcionalmente importante), al lado de las impresiones de viaje o de «semblanzas» de España (entre las cuales se destaca un grupo bastante nutrido y significativo, el que manifiesta la resurrección de los antiguos «caminos de Santiago»). Tal eclecticismo nos parece no sólo legítimo, sino necesario, ya que todas esas obras —entre las cuales hay algunas excelentes— constituyen, por su número y la amplitud de sus tiradas, una parte importante de la actividad editorial francesa dedicada a España durante los últimos años, y ya que esta misma abundancia aparece como un signo de los tiempos. Las hemos admitido sin distinción de temas, con la única exigencia de cierto nivel en la información y presentación.

En cambio, hemos dejado a un lado, en la época moderna, las obras de imaginación (teatro, novela, poesía), particularmente abundantes, inspiradas por España. Estas constituyen el objeto de una Exposición complementaria que puede visitarse en el Instituto Francés al mismo





tiempo que ésta, en unión de cierto número de grabados e ilustraciones de libros, obra de artistas contemporáneos.

Sólo nos resta un agradable deber: el de dar las gracias a todos cuantos nos han permitido realizar la Exposición con sus aportaciones o han facilitado nuestra labor con sus informaciones y consejos. Rogando a todos los amigos que nos han ayudado nos disculpen por no poder expresarles nominalmente nuestra gratitud, deseamos el menos mencionar las instituciones de las que somos deudores. En Francia, además de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuya indispensable ayuda no nos ha faltado en ningún momento. El Museo del Louvre que tuvo a bien, en atención a la importancia de la Exposición, prestar una obra maestra de Delacroix que sale por primera vez de Francia; el Gabinete de Estampas de la Biblioteca Nacional de París; los museos nacionales de Versalles y de Compiègne, el museo Víctor Hugo, las colecciones de MM. Pierre Dubaut y Maurice Gobin, para la parte gráfica; en la parte bibliográfica y documental, la Biblioteca de Versalles, heredera de la preciosa biblioteca de Morel - Fatio; el Cercle de la Librairie, que se encargó de reunir los libros franceses recientes, y los muchos editores que acogieron con la mayor cordialidad su invitación; el Museo Pedagógico, las universidades de París, Tolosa y Burdeos (en sus rectorados, secretarías de facultad, así como sus bibliotecas universitarias o institutos de estudios hispánicos); la Asociación de Profesores de Lenguas Meridionales. En Bélgica, la Biblioteca Real de Bruselas y la Universidad de Lovaina. En España, en fin, la Biblioteca Nacional y las Bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuyos recursos fueron puestos a nuestra disposición con inagotable benevolencia, y que, unidos a los que podían ofrecer las Bibliotecas del Instituto Francés y de la Casa Velázquez, constituyen el núcleo fundamental de la Exposición. Las colecciones de la Casa de Alba, de don Mariano de Madrazo, don Mariano Rodríguez de Rivas, don Enrique Gutiérrez Roig y Mm. Henry de la Casinière y Pierre Gassier, Alain Goldie han añadido a la parte gráfica interesantes aportaciones.

Debemos, en fin, a la Biblioteca Menéndez y Pelayo, de Santander, facsímiles de obras o de manuscritos que las cláusulas testamentarias formales les prohibían prestar.

Gracias a la buena voluntad de todos, esperamos que el conjunto así reunido será suficientemente expresivo, a pesar de sus múltiples lagunas, para ofrecer —en espera de una bibliografía general del hispanismo francés, que aun nos falta— un balance provisional y bastante fiel del hispanismo francés tal como lo vemos en 1957.

PAUL GUINARD.



## Í N D I C E

### PRÓLOGO.

#### I. EL HISPANISMO RETROSPECTIVO. (DEL SIGLO XVI HASTA 1875.)

- A) PINTURAS, DIBUJOS, GRABADOS.
- A) PINTURAS, DIBUJOS, GRABADOS.
- B) MANUSCRITOS.
- C) LIBROS.
  - 1) EL CONOCIMIENTO DE LOS TEXTOS ESPAÑOLES.
  - 2) EL CONOCIMIENTO DE ESPAÑA.
  - 3) EL CONOCIMIENTO DE LA LITERATURA, HISTORIA, ARTE DE ESPAÑA.
  - 4) ALGUNAS OBRAS CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA FRANCESA INSPIRADAS POR ESPAÑA.

#### II. EL DESARROLLO DEL HISPANISMO FRANCÉS MODERNO.

- A) BIBLIOGRAFÍA GENERAL.
- B) LOS FUNDADORES Y SUS CREACIONES.
  - 1) LOS RENOVADORES DE LA INVESTIGACIÓN HISPÁNICA.
  - 2) EL HISPANISMO EN LA UNIVERSIDAD DE TOLOSA Y EL INSTITUTO FRANCÉS EN ESPAÑA.
  - 3) EL HISPANISMO EN LA UNIVERSIDAD DE BURDEOS Y LA CASA DE VELÁZQUEZ.
  - 4) EL HISPANISMO EN LA UNIVERSIDAD DE PARÍS.
- C) LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN FRANCIA.

#### III. BIBLIOGRAFÍA GENERAL, FILOLOGÍA Y LITERATURA.

- A) OBRAS GENERALES: BIBLIOGRÁFICAS, FILOLÓGICAS Y DE HISTORIA LITERARIA.
- B) EDAD MEDIA.
- C) RENACIMIENTO, SIGLO DE ORO, SIGLO XVIII.
- D) SIGLOS XIX Y XX.
- E) LITERATURA COMPARADA, ETC.

#### IV. RELIGIÓN, FILOSOFÍA, HISTORIA DE LAS IDEAS.

- A) EDAD MEDIA.
- B) RENACIMIENTO, SIGLO DE ORO Y SIGLO XVIII.
- C) SIGLOS XIX Y XX.

#### V. HISTORIA POLÍTICA, ECONÓMICA, ETC.

- A) OBRAS DE CARÁCTER GENERAL.



- B) ANTIGÜEDAD, EDAD MEDIA.
- C) LA ESPAÑA DE LOS AUSTRIAS.
- D) LA ESPAÑA DE LOS BORBONES Y LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.
- E) SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX.

VI. ARQUEOLOGÍA Y ARTE.

- A) OBRAS DE CARÁCTER GENERAL.
- B) ARQUEOLOGÍA ANTIGUA.
- C) EDAD MEDIA MUSULMANA Y CRISTIANA.
- D) RENACIMIENTO, SIGLO DE ORO.
- E) SIGLO XVIII, GOYA.
- F) SIGLOS XIX Y XX.
- G) MÚSICA.

VII. GEOGRAFÍA, VIAJES, FOLKLORE, ETC.



## PRÓLOGO

Cuando el profesor Balbín, secretario del Patronato del Centenario de Marcelino Menéndez y Pelayo, invitó al Instituto Británico en España a colaborar en la Exposición Bibliográfica de la Hispanística Europea y Americana, nuestra primera intención fué traer a Madrid una importante colección de libros que se reuniría con este fin en Inglaterra, para que el hispanismo inglés fuera dignamente representado. Tarde nos rendimos a la triste verdad: que no iba a ser posible realizar esta intención.

Ante esta situación, el Comité organizador amablemente insistió en la necesidad de incluir una sección de hispanismo inglés, y esto se ha podido hacer gracias a la generosa cooperación de las autoridades españolas y algunos amigos particulares. Modesto acto de presencia es el que se hace, inferior, tanto a la importancia de los estudios hispánicos en Inglaterra a través de los siglos, como a los recursos de las grandes colecciones públicas y privadas en España. Pero nunca se podría llegar a exponer toda la historia del hispanismo inglés ni a agotar las riquezas bibliográficas que sobre la materia existen en España, y los libros exhibidos, sin llegar a trescientos tomos, esbozan claramente los principales rasgos de nuestra afición a las cosas de España.

Descuella siempre el amor a Cervantes, y más concretamente, a Don Quijote, del que se incluye en la Exposición la primera traducción a un idioma extranjero, la de Thomas Shelton (números 209, 210, 211, 218, 231, 232, 233 y 234), y otras de todas las épocas. De la más reciente, la de Penguin Books (número 235), se han vendido cada año, desde su publicación en 1950, casi 20.000 ejemplares, y esto en competencia con las muchas reimpresiones, buenas y baratas, que de otras traducciones siempre se encuentran en las librerías del Reino Unido. No figura aquí la edición en español de Lord Carteret, editada por J. y R. Tonson, en Londres en 1738, para la que se encargó la primera vida de Cervantes, por Mayans y Siscar; pero el número 245 es la famosa carta de John Bowle a Bishop Percy *A letter to Doctor Percy*,



*concerning a new and classical edition of Don Quixote*, 1777, que resultó en el abandono por Percy de su proyectada edición del texto, y la publicación de la crítica y anotada, por Bowle en 1781.

Otro elemento constante en el hispanismo inglés es que siempre ha sido en gran parte un producto en cierto modo casual y, sobre todo, no profesional. Dos años pasados en España como consecuencia de una malavenencia matrimonial, inspiraron a Richard Percyval (número 95) un permanente amor a España. Igual período, como secretario de Embajada en Madrid, convirtieron a James Mabbe en un hispanista entusiasta. Esta tradición se ha mantenido invariable, y dentro de ella se cuentan, en los últimos cien años, nombres tan ilustres como Richard Ford (números 141, 142 y 143), J. Y. Gibson (número 81), John Ormsby (número 229), Havelock Ellis (número 137), Henry Thomas (números 40, 115, 116 y 117), A. F. G. Bell (números 2, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 123, 124 y 125) y Gerald Brenan (número 56). Solamente en nuestros tiempos, la labor de los hispanistas profesionales ha empezado a ser más importante que la de los aficionados. A propósito, nótese la ausencia de los ingleses en la filología hispánica, pudiéndose citar solamente un nombre, él sí eximio, W. J. Entwistle (números 65, 66, 67, 68, 69 y 247).

★ ★ ★

Abajo va indicada la procedencia de todos los libros, a cuyos dueños expresamos nuestro vivo agradecimiento por su desinteresada colaboración. No figura en la lista el Instituto Nacional del Libro Español, con el que estamos en deuda especial por haber designado a don Miguel Herrero García, jefe de la Sección de Ordenación Bibliográfica, para ayudarnos en representación del Instituto. Finalmente, el Instituto Británico agradece al Patronato del Centenario de Marcelino Menéndez y Pelayo el honor de haber sido invitado a colaborar en esta Exposición Bibliográfica de la Hispanística Europea y Americana.

ARTHUR J. MONTAGUE

*Biblioteca Nacional:* Números 2, 4, 12, 15, 21, 29, 30, 34, 39, 44, 48, 50, 51, 52, 55, 59, 60, 62, 63, 64, 71, 72, 79, 80, 95, 104, 106, 109, 111, 112, 113, 127, 135, 136, 138, 140, 141, 147, 149, 152, 154, 163, 184, 189, 194, 205, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 233, 237, 238, 239, 240, 241, 244, 245, 246b y 250.  
*Consejo Superior de Investigaciones Científicas:* Números 9, 16, 17, 20, 23, 25, 33, 56, 68, 73, 97, 99, 118, 121, 132, 143, 168, 183, 188, 196, 197, 198, 206, 208 y 248.



*Ateneo Científico, Artístico y Literario, Madrid:* Número 107.

Excmo. Sr. Conde de Albiz: Números 35, 122, 137 y 193.

Sr. D. Miguel Herrero: Números 120, 130, 134, 139, 148, 155, 158, 166, 167, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 192, 199 y 203.

Dr. Hans Juretschke: Número 144.

Mr. B. Malley: Número 234.

Sr. D. Jaime Oliver Asín: Número 1.

Mr. John Reid: Número 28.

Sr. D. Juan Sedó: Números 209 y 210b.

Profesor Walter Starkie: Números 41, 42, 43, 75, 76, 102, 153, 157, 172, 186 y 187.

Propiedad del Instituto Británico son los números 3, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 13, 14, 19, 22, 24, 26, 27, 29b, 31, 32, 40, 47, 57, 58, 61, 66, 82, 83, 84, 85, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 96, 98, 103, 108, 115, 116, 117, 119, 131, 142, 145, 156, 159, 161, 162, 165, 170, 171, 181, 182, 185, 201, 207, 246 y 252.

Propiedad del Director del Instituto Británico son los números 18, 36, 37, 38, 45, 46, 49, 53, 54, 65, 67, 69, 70, 74, 77, 78, 81, 86, 87, 100, 101, 105, 110, 114, 123, 124, 125, 126, 128, 129, 133, 146, 150, 151, 164, 169, 173, 174, 190, 191, 195, 200, 202, 232, 235, 236, 242, 243, 247, 249 y 251.







## Í N D I C E

- I. FILOSOFÍA, RELIGIÓN Y EDUCACIÓN.
- II. ARTE, MÚSICA Y FOLKLORE.
- III. LITERATURA Y LINGÜÍSTICA.
- IV. ESTUDIOS HISTÓRICOS Y DESCRIPTIVOS.
- V. ESTUDIOS CERVANTINOS.







## PRÓLOGO

Es oportuno hacer constar, ante todo, que este catálogo no puede constituir, de ninguna manera, una bibliografía sistemática de la hispanística italiana, en el sentido que suele darse a este término, porque una bibliografía tiene que ser completa, y su amplitud rebasaría en mucho las posibilidades prácticas de una exposición. Basta pensar en los cinco grandes tomos de la obra monumental de Toda y Güell para darse cuenta de las dimensiones que debería alcanzar una exposición completa de las obras de hispanística italiana y su catálogo correspondiente.

Por otra parte, el mismo término hispanística es susceptible de distintas interpretaciones, y puede limitarse, según el uso ya tradicional de la palabra, a las obras de argumento literario, o extenderse a todas las que tratan asuntos referentes a la Península Ibérica y al mundo hispanoamericano. En este último sentido, el área de significación de la palabra se hace inmenso y puede abarcar miles y miles de obras.

Para dar, pues, un cuadro completo de este género habría que limitarlo cronológicamente dentro de un giro muy reducido de años, de manera que el conjunto de las obras que lo representan pudiese caber en los límites que las exigencias prácticas imponen. Este criterio fué, desde luego, tomado en consideración, pero en definitiva prevaleció el opuesto, o sea, el de dejar a la exposición toda la amplitud cronológica que alcanza por la historia de las relaciones culturales entre España e Italia, a lo largo de los siglos que median entre la invención de la imprenta y nuestros días, ya que esta continuidad es un rasgo específico del contacto espiritual entre los dos países. En cuanto a la significación de la palabra, hemos adoptado un criterio intermedio, aunque más bien restrictivo, considerando como hispanística todas las obras de carácter literario, histórico y filosófico que tratan de asuntos hispánicos y las destinadas al estudio de las lenguas de la Península Ibérica.

Hemos dicho que la continuidad del contacto espiritual es rasgo propio de las relaciones culturales entre España e Italia, pero además



hay que añadir que otra consideración también nos indujo a dejar a esta Exposición toda la amplitud cronológica que la realidad histórica le permite alcanzar; y ésta fué su carácter de homenaje a la memoria de Menéndez y Pelayo, que no solamente fué uno de los representantes más destacados de la cultura contemporánea de su país, sino además el español de su generación en el cual tal vez puede cifrarse, mejor que en ningún otro, el esfuerzo de evocación crítica y estética de todo el pasado espiritual de su nación, para ordenarlo dialécticamente en una unidad trascendental.

Considerando las cosas bajo este punto de vista, nos pareció que no era oportuno reducir excesivamente los apartados de obras antiguas en esta Exposición destinada a celebrar el centenario de un hombre que, entre tantas otras cosas, fué también un gran bibliófilo y puso su bibliofilia al servicio de una inmensa labor de investigación y de crítica; así, que su amor hacia los libros no fué sencillamente una pasión de aficionado —la cual, desde luego, también tiene su nobleza—, sino un afán altamente espiritual de dominar los materiales necesarios para la reconstrucción ordenada del proceso de la cultura, cuya realidad presente no puede entenderse si no se encuadra en la perspectiva del pasado que la ha producido.

Estas consideraciones valen, sobre todo, en cuanto los lazos que unieron a la cultura italiana y española en los siglos pasados fueron tan estrechos que hay momentos y sectores en los cuales casi podría hablarse de unidad; tanto que, al ordenar las obras antiguas de nuestra Exposición y dividir las en apartados, la disposición que se presentó más natural no fué en función hispanística, sino más bien por argumentos en sí mismos considerados, como si se tratase de una única cultura.

Es el caso que la hispanística en Italia —como, desde luego, la italianística en España— nació entonces no tanto como estudio intencional de la lengua y cultura de otro país, sino como consecuencia de una efectiva presencia de España en Italia y de Italia en España. Así es que la realidad histórica nos proporciona un conjunto importante de obras españolas de todos los argumentos que entonces interesaban, las cuales—en su lengua natural o traducidas—se han incorporado a la cultura y a la bibliografía italiana, ostentando las armas de los más célebres impresores. Por tanto, el reparto que se ofreció como más natural no fué según la relación que estas obras tienen con la lengua española —en cuanto sean textos, traducciones o investigaciones sobre temas hispánicos—, sino la catalogación según su contenido considerado en sí mismo.

Esta compenetración recíproca de las dos culturas es verdaderamente excepcional y nos pareció, pues, oportuno documentarla un poco ampliamente, bien sea porque el fenómeno es en sí mismo interesante, bien porque nadie lo ponderó con tanta inteligencia como Menéndez y Pelayo. Y con arreglo a dichas consideraciones, tam-



bién hemos incluido en estos apartados algunas obras de italianos escritas en castellano —como el famoso *Melopeo*, o destinadas a españoles, como la guía de las Iglesias de Roma—, y hasta unas versiones, pocas, de obras italianas en español: estas últimas en parte por su alto valor bibliográfico, y sobre todo como testimonio de lo estrecho que fueron entonces los lazos entre las dos culturas.

Puede encontrarse aquí, ante todo, una documentación significativa del interés con que se leía entonces en Italia la novela española, en sus tres formas: caballeresca, pastoril y picaresca, las cuales, en cierto sentido, confluyen y encuentran su expresión trascendental en la obra maestra del gran Manco de Lepanto. Incluimos también un número bastante considerable de obras castellanas impresas en Italia en su lengua original. Pueden corresponder a lo que hoy diríamos textos; considérese además que gran parte de estos libros no se imprimían para llevarlos a España, sino que encontraban sus lectores en Italia, donde era muy familiar el castellano entre las personas de buena educación y cultura. Otro apartado interesante bajo este punto de vista es el de las obras lingüísticas y didácticas, testimonio, éste también elocuente, de los estrechos vínculos culturales entre los dos países, porque el estudio de la lengua es siempre el primer paso, modesto pero necesario, hacia la comprensión de una cultura.

Sin embargo, la documentación más terminante del interés que la cultura y la actuación española despertaban entonces en Italia son tal vez los apartados de las obras más propiamente de estudio; o sea, los dedicados a la religión, filosofía, política y, sobre todo, a la historia. Es también muy interesante observar la abundancia de ediciones italianas dedicadas a las obras que relataban las hazañas de los descubridores, de las cuales hemos incluido aquí una documentación bastante amplia. Este singular interés italiano por los descubrimientos es natural en un país de gran tradición marinera, como Italia, que durante toda la Edad Media había sido llave de los intercambios comerciales con el oriente y que en la gran tarea de los descubrimientos había tenido una participación esencial.

Con arreglo a dichas consideraciones, hemos reservado, pues, el apartado de las traducciones a las obras literarias, y constituido diferentes apartados para las religiosas, filosóficas, científicas e históricas: estas últimas van mezcladas con obras originales italianas referentes a temas españoles, en cuanto, todas juntas, servían en Italia para el estudio de las cosas de España.

Esta gran intimidad y extensión de los vínculos intelectuales que unieron en aquellos siglos la vida espiritual de las dos penínsulas, podría, tal vez, explicar el aparente aflojamiento que en ellos se determina al nacer en Europa la hispanística moderna. Es el caso que, mientras que en otros países el conocimiento de España en las primeras décadas del siglo XIX vino a constituir un poco un descubrimiento, en Italia



el gran conjunto del arte y de la cultura española ya era tan familiar que no podía despertar el entusiasmo y el interés que las cosas nuevas suelen producir en quienes por primera vez se ponen en contacto con ellas.

Así que en la primera mitad del siglo XIX y en las primeras décadas de la segunda, España en Italia despertó simpatías políticas y curiosidades fantásticas más bien que intereses críticos y científicos. Giovanni Berchet, que introdujo en Italia el romanticismo, fué a la vez traductor de romances, y los *libretti* de la ópera romántica acudieron frecuentemente a la novela histórica española para encontrar enredos y ambientaciones sugestivas; pero la investigación crítica y científica moderna se determinó con un cierto retraso respecto a la actuación de la hispanística alemana y francesa.

Sin embargo, la aportación de la hispanística italiana en lo sucesivo no dejó por esto de ser considerable, como podrá aquí fácilmente comprobar quien fije su atención, por ejemplo, en el apartado de los textos —me refiero, sobre todo, a las aportaciones de Restori y de Monaci— o en la obra de los mayores representantes de nuestra crítica e investigación hispanística, como Benedetto Croce o Arturo Farinelli.

Al reunir y ordenar las obras modernas que aquí se presentan hemos procedido, como es natural, con criterios distintos de los empleados para las antiguas: aquí el carácter hispanístico es el que prevalece, y según este carácter las obras fueron clasificadas en apartados. La clasificación se hizo, pues, según la relación que tienen con la cultura española, y resultaron así dos sectores fundamentales: el uno literario y el otro histórico. En el sector literario, el reparto se hizo en obras críticas e investigativas, textos, traducciones, obras de carácter general y obras didácticas; en el histórico hemos distinguido las de argumento medieval y las de argumento moderno, reuniendo además en dos apartados distintos las que tienen carácter más determinadamente monográfico y las de carácter general.

Nótese que tampoco en el caso de estas obras modernas hemos dado cabida a la totalidad de las que habría sido posible exponer, porque nuestra orientación fué prevalentemente la de anteponer la calidad a la cantidad. Por otra parte, una totalidad absoluta es imposible de alcanzar, y esto no sólo por razones prácticas, sino también por la misma dificultad —de que ya hemos hecho mención— de determinar los límites del concepto de hispanística. En cierto sentido, por ejemplo, casi toda la crítica literaria y casi toda la histografía italiana que se refieren al siglo XVII podrían caer en el sentido más amplio del concepto de hispanística.

Nos pareció mejor, pues, limitar el número de las obras, y, limitándolo, dar a los apartados una cierta proporción recíproca con arreglo a su importancia para obtener un conjunto armónico. Por este motivo hemos reducido mayormente la cantidad de obras didácticas desti-



nadas a la enseñanza media y hemos prescindido de las traducciones que presentan carácter prevalentemente comercial y de mera divulgación.

Por otra parte, nos hemos preocupado de incluir en la exposición varios nombres de destacados investigadores modernos que, sin ser propiamente hispanistas, dedican parte de su actividad a estudios que afectan a las lenguas y a la cultura hispánica; y para esto resultó muy útil el apartado de los opúsculos y artículos. Nos pareció bien, en estos casos, no olvidar que la manifestación se hace para celebrar un centenario y tributar un homenaje a la memoria de un hombre, que, como ya hemos dicho, ostentó una alta función representativa de la cultura de España; así que tanto más afectuoso y eficaz podía resultar este homenaje cuanto más amplia fuera la participación de los hombres de estudio italianos, abarcando también aquellos que tienen ocasión de ocuparse de cosas españolas, aunque en forma menos amplia de la que puedan alcanzar los hispanistas especializados.

Sería presunción creer que la labor llevada a cabo para organizar esta exposición, y, por consiguiente, el catálogo que aquí presentaremos, fuera cosa perfecta. Tan sólo los presuntuosos piensan hacer cosas perfectas, y en este caso, las dificultades fueron muchas, tanto de orden bibliográfico como de orden material, complicadas por lo apremiante del tiempo, que siempre presentan estas manifestaciones de límites cronológicos obligados, como son necesariamente las celebraciones centenarias. El lector podrá apreciar las dificultades que se han podido encontrar en la elección de las obras, con arreglo a los criterios que aquí hemos expuesto; en cuanto al catálogo, téngase presente que la gran mayoría de las obras llegaron de Italia, y no todas a su debido tiempo para compilar las fichas con el libro a la vista; así que en algunos casos los datos que debían constituir la presentan pequeñas lagunas.

Pedimos, pues, que se tengan en cuenta estas dificultades al enjuiciar nuestra labor y se nos perdonen los defectos que seguramente podrán apuntarse a nuestro catálogo, los cuales, desde luego, serían mucho mayores de no haber encontrado en Italia la más cordial cooperación por parte de todas las autoridades, bibliotecas y hombres de estudio, cuya colaboración hemos tenido que solicitar; y, sobre todo, de habernos faltado la ayuda de D. Enrique Pontieri, rector de la Universidad de Nápoles; de D. Francisco Ugolini, catedrático en la de Turín, y de D. J. Carlos Rossi, catedrático en el Instituto de Estudios Orientales, de Nápoles, a cuyo cargo corrió la difícil labor de reunir las obras que se exponen.

Así que, al concluir estas líneas, es para nosotros un grato deber agradecer a cuantos han venido en nuestra ayuda, y de una manera particular a los Directores Generales de Relaciones Culturales, embajador Mario Conti y de Bibliotecas y Archivos, doctor Guido Arcamone, que demostraron la más amplia comprensión hacia la importancia de



esta reseña de la hispanística mundial, y las bibliotecas que nos prestaron la mayor parte de los libros que exponemos, entre los cuales muchos de extraordinario valor: en Italia, las bibliotecas nacionales de Roma, Nápoles y Florencia, a las universitarias de Génova, Cagliari, Padua, Pavia, Pisa y Bolonia, y, además, a la Casanatense, Valicelliana, Alessandrina de Roma, a la Palatina de Parma, la Estense de Modena, la Governativa de Cremona, la Ricardiana de Florencia, la Braidense y la Trivulziana de Milán y a la Marciana de Venecia; en el extranjero, a la Nacional de Madrid, la Central de Barcelona —y a la Diputación Provincial de la misma ciudad que autorizó el envío de valiosos ejemplares del fondo Toda y Güell, de su propiedad— y, en fin, de una manera particular, a la Carolina de Upsala y la Öster Nationalbibliothek de Viena, que pusieron a nuestra disposición dos ejemplares únicos —los *Villancicos*, del 1556, y la *Locana andaluza*— de inestimable valor.

MARIO PENNA



## Í N D I C E

### OBRAS ANTIGUAS

- I. OBRAS LITERARIAS TRADUCIDAS AL ITALIANO.
- II. TEXTOS CASTELLANOS IMPRESOS EN ITALIA.
- III. OBRAS LINGÜÍSTICAS.
- IV. OBRAS ASCÉTICAS Y RELIGIOSAS.
- V. OBRAS FILOSÓFICAS, CIENTÍFICAS Y POLÍTICAS.
- VI. OBRAS HISTÓRICAS.
- VII. HISTORIAS DE INDIAS.
- VIII. VARIOS.

### OBRAS MODERNAS

- IX. OBRAS DE CRÍTICA E INVESTIGACIÓN LITERARIA.
- X. TEXTOS.
- XI. TRADUCCIONES.
- XII. ANTOLOGÍAS Y OBRAS LITERARIAS DE CARÁCTER GENERAL.
- XIII. OBRAS DE HISTORIA MEDIEVAL.
- XIV. OBRAS DE HISTORIA MODERNA.
- XV. BIOGRAFÍAS Y MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS.
- XVI. OBRAS HISTÓRICAS DE CARÁCTER GENERAL.
- XVII. OBRAS DIDÁCTICAS Y DICCIONARIOS.
- XVIII. SEPARATAS Y OPÚSCULOS.



















